

algunos refranes se encuentran sin clasificar en el corpus bajo una o varias de las tres subdivisiones expuestas con anterioridad, por lo que es compleja la localización de estos, sobre todo si el sentido de la búsqueda es del corpus al Índice temático.

Por lo que se refiere a la segunda sección, esta se compone de dos apéndices. Se ha adelantado que el Apéndice A se dedica a los trabajos teóricos de Canellada sobre el refrán. El Apéndice B se encarga de cerrar el libro con el esquema del ya citado Sistema de Clasificación General del refranero español que proponen ambas autoras. Se trata de una clasificación bastante completa y detallada desde el punto de vista temático, que garantiza precisamente que pueda abarcarse la totalidad de paremias compendiadas. Su aplicación al corpus de este Refranero intenta evitar los principales obstáculos que plantea una clasificación temática de este tipo. Pallares habla fundamentalmente de dos. En primer lugar, la citada polisemia de algunos refranes obliga a que una misma expresión figure en diferentes rúbricas de la clasificación, lo que puede dificultar enormemente las tareas de búsqueda de las expresiones del corpus. Pallares lo soluciona mediante un continuo sistema de referencias y correspondencias internas que relaciona las diversas rúbricas bajo las cuales ha de entenderse un mismo refrán. En segundo lugar, se corre el riesgo antes nombrado de atomización del índice, en palabras de la propia autora, por "lo difuso de algunos límites" (352) en el significado de unos y otros refranes. Habría que plantearse, en este sentido, si es realmente posible evitar esta atomización en una clasificación temática de casi tres mil refranes. Sea o no utópico, las autoras demuestran, a pesar de todo, su pericia al reducir el número de rúbricas de su clasificación al máximo, tanto como lo permite la extraordinaria riqueza temática del refranero español.

Se comprueba, en definitiva, el abanico de dificultades que plantea la elaboración de un refranero y la clasificación de las expresiones de su corpus. Pese a todos los obstáculos, el *Refranero* de Canellada y Pallares sale más que airoso de la prueba. Hay que reconocer que, si existe abundante material en este ámbito, no todo ese material posee las virtudes del presente trabajo.

Elvira Manero Richard  
Universidad de Navarra

WHITLEY, Melvin Stanley y Luis GONZÁLEZ. *Gramática para la composición*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 2000. 378 pp. (ISBN: 0-87840-778-2)

Este texto utiliza y revisa la gramática como medio y proceso para perfeccionar la expresión escrita de las redacciones de español como lengua extranjera. Está diseñado para acoplarse a niveles intermedios-altos y avanzados de composición, e incluso, me atrevo a decir, tiene secciones que podrían utilizarse en cursos de posgrado. Los autores afirman que su intención es la de proveer al estudiante con un manual completo y extenso de donde puedan obtener actividades gramaticales y ejemplos de redacciones. Siguiendo este objetivo, el texto se distribuye en seis capítulos, cada uno dedicado a un género de escritura específico como la descripción, el reportaje, la narración, la exposición y la argumentación. A su vez, cada capítulo se divide en seis lecciones, las cua-

les presentan una serie de tareas que repasan y refuerzan determinadas cuestiones de sintaxis, semántica y, sobre todo, de conjugación verbal que pueden resultar problemáticas y relevantes para practicar el tipo de escritura de ese capítulo en particular. Tomemos como ejemplo el capítulo tres orientado hacia la narración. Dado que con la narración se expone una perspectiva pasada de lo ocurrido; el narrador lleva al oyente-lector a otro momento, a un momento recordado, las lecciones se concentran en estudiar los tiempos pasados, sobre todo el pretérito indefinido y el imperfecto de indicativo, además de los pasados de subjuntivo y los adverbios de modo y tiempo. También se dan pautas para escribir una buena narración y se ofrecen ejemplos de narraciones, tanto de escritores profesionales como de estudiantes para que se reflexione sobre ellas. En resumen, las cinco primeras lecciones desarrollan destrezas gramaticales que se aplican en la lección sexta. Ésta es la dinámica que se repite a lo largo del texto.

Stanley y González han acertado en recopilar una gran cantidad de materiales didácticos para la clase de composición. En mi opinión, hasta ahora, ningún otro manual que haya pasado por mis manos ha presentado tan exhaustiva y claramente actividades, ejercicios, aclaraciones y ejemplos prácticos de cómo escribir con propiedad. Si tuviera que subrayar las cualidades de este libro, no sabría bien por donde empezar. El hecho de que el libro se abra con una lección preliminar y se cierre con las lecciones facultativas y un detallado apéndice favorece el estudio al lector. La primera aporta detalles básicos de ortografía y pronunciación que sirven de repaso; las últimas recogen algunos temas prácticos, a menudo olvidados en otros textos, como son las abreviaturas, los interrogativos, la formación de palabras y el uso del "vosotros". El apéndice, con cinco apartados, resulta extremadamente útil porque ofrece al estudiante explicaciones y ejercicios prácticos sobre distinciones problemáticas —para anglófonos—, como el empleo de "atender" y "asistir" para "to attend" (323). También adjunta las respuestas correspondientes a las prácticas individuales de las cuarenta lecciones, facilitando así la autocorrección. No se echa en falta un resumen de la conjugación verbal, ni tampoco un detallado índice de materias que hace las veces de glosario bilingüe. Otra ventaja es que el libro está escrito enteramente en español, incluso en lo que se refiere a la terminología gramatical. Curiosa y acertadamente, diría yo, cada lección se inicia con una frase proverbial o un refrán; "quien sabe que no sabe, algo sabe" (39) comienza la lección cuatro del capítulo uno por ejemplo. De esta manera, los autores integran el saber popular del refranero con la pedagogía de las tareas escritas. Desde el punto de vista instructivo, resulta de gran provecho la selección de ejercicios por su variedad y eficacia, encaminados siempre a mejorar la expresión escrita. Tanto los que aparecen en los apéndices como los del resto del manual están diseñados para practicar con el léxico, la estructura oracional, la adaptación textual, la elaboración de párrafos y la composición final. Merecen destacarse las secciones cuadrículadas de "¡OJO!", que previenen al lector de futuros errores, y aquellas marcadas con un asterisco, que demuestran la agramaticalidad de un enunciado.

Con *Gramática para la composición* Stanley y González nos han puesto en las manos un utensilio idóneo para dominar el proceso de redactar con soltura. Ambos autores hacen especial hincapié en ver la composición como un largo proceso, el cual conlleva básicamente tres etapas. La primera comienza con un breve esquema de ideas

a desarrollar a las que se les da forma lingüística en una redacción preliminar. La segunda consiste en releer, parafrasear, organizar y reescribir el trabajo, revisándolo cuantas veces sea necesario. Y la tercera finaliza el proceso con la corrección de los últimos errores. Como conclusión, Stanley y González no dejan de subrayar que escribir bien requiere mucha práctica y esfuerzo, ya que desafortunadamente "lo que de prisa se escribe, despacio se lee" (102) y, con acierto "la práctica hace al maestro" (53).

Cabe mencionar, una vez indicadas las ventajas de este volumen, algunas opciones que hubieran mejorado esta edición. Me permito apuntar algunas sugerencias. Para empezar, me llamó la atención el formato del libro, por sus dimensiones, no sólo por el tamaño sino también por su peso. Con un formato similar al de una tesis doctoral, el libro no resulta muy manejable ni práctico. El material impreso aparece muy condensado tipográficamente y en un solo color, negro, sin contar con demasiados gráficos o recortes escénicos, haciéndolo poco atractivo para el lector, habituado en estos días a medios informativos multicoloristas e ilustrativos. Además, la extensión de *Gramática para la composición*, con treinta y seis lecciones, parece inabarcable para un curso regular de un semestre. Como su mismo título indica, se escribió para enseñar redacción y, por ello, no abundan las actividades orales; aquel que las necesite se decepcionará si espera encontrarlas en abundancia en este texto. Por otro lado, aunque la división del libro en seis tipos de composición me parece acertada, me pregunto hasta qué punto, cuando escribimos, podemos delimitar estrictamente la descripción de la narración, o la exposición del reportaje, etcétera. Dicho de otro modo, creo que sería importante destacar la combinación de todos los estilos para escribir bien, en lugar de reforzar la delimitación estilística de cada capítulo. Finalmente, no cabe duda de que los autores han trabajado en este manuscrito pensando específicamente en un destinatario anglohablante; por lo que no confío en la aplicación de este material a otro tipo de estudiantado, digamos de origen germano o francófono.

Con toda seguridad, *Gramática para la composición* brinda al lector la oportunidad de consolidar aspectos importantes de la gramática de la lengua española y de mejorar la expresión escrita. Sus autores cumplen con el propósito que se marcaron desde un principio: guiar al estudiante en el proceso de escribir bien. Stanley y González han forjado el tipo de manual que todo profesor de lenguas extranjeras debería tener a su disposición para las clases avanzadas de redacción. Sin duda, se convertirá en un libro de referencia para todos aquellos que enseñen gramática para la composición.

E. Núñez-Méndez  
Hope College, Michigan, EE.UU.

YULE, George. *The Study of Language*. 2ª ed. Cambridge: Cambridge UP, 1996. 294 pp. + xii (ISBN: 0-521-56851-X). Traducción española: *El lenguaje*. Trad. Nuria Bel Rafecas. Cambridge: Cambridge UP, 1998. 354 pp. (ISBN 84-8323-034-8)

Con *El estudio del lenguaje* o *El lenguaje*, como se ha titulado en la versión española, George Yule se propone ofrecer una visión general de lo que se sabe del lenguaje, es decir, de la reciente ciencia de la lingüística en lo que se refiere a la última década.